

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta y cinco

En Filipenses

(2)

**Nuestras virtudes, la paz de Dios, nuestro secreto
y Aquel que nos reviste de poder**

Lectura bíblica: Fil. 4:5-9, 11b-13

- I. Las virtudes de Cristo que se mencionan en Filipenses 4:5-9, las cuales podemos experimentar, son la expresión de una vida que vive a Cristo—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:**
- A. Pablo considera que ser comprensivos y no estar afanosos son los primeros dos aspectos que expresa una vida que vive a Cristo.
 - B. Los afanes, provenientes de Satanás, son la suma total de la vida humana, y perturban la vida de los creyentes de vivir éstos a Cristo; el ser comprensivos es la suma total de una vida en que se vive a Cristo y es algo que proviene de Dios; estas dos son contrarias—Mt. 6:22-34.
- II. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”—Fil. 4:5:**
- A. Según la experiencia cristiana, el ser comprensivos es una virtud todo-inclusiva, puesto que abarca todas las virtudes cristianas; ser comprensivos es, de hecho, el Cristo todo-inclusivo como el Espíritu todo-inclusivo junto con Su abundante ministración—1:19-21a:
 - 1. Ser comprensivos es lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en el trato con otros, sin ser estrictos en reclamar el derecho legal de uno; ser comprensivos significa que fácilmente nos conformamos, incluso con menos de lo que merecemos:
 - a. Ser comprensivos incluye el amor, la paciencia, la bondad, la humildad, la compasión, la amabilidad y la sumisión, que consiste en estar dispuestos a ceder; si poseemos esta virtud todo-inclusiva, tendremos también la justicia y la santidad.
 - b. Ser comprensivos también incluye el dominio propio, la medida, la ternura, la comprensión, la conmiseración, la sabiduría, la misericordia, la apacibilidad, la continua dependencia en el Señor, e incluso la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas—cfr. 2 Co. 12:7-9.
 - 2. Una persona comprensiva es alguien que se ajusta siempre a los demás, que siempre se conduce debidamente—cfr. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2:

- a. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y la capacidad de suministrar a otros lo que necesitan; también tendremos el pleno conocimiento para saber qué decirles y cuándo decírselo—50:4-5; Col. 1:28; Pr. 25:15.
 - b. Ser comprensivos es tener en cuenta cómo otros serán afectados por lo que hacemos o decimos—2 Cr. 1:10.
- B. Por tratarse de una virtud todo-inclusiva, el ser comprensivos es Cristo mismo; debido a que Cristo es dicha virtud, para Pablo el vivir consistía en ser comprensivo—Fil. 1:21a:
- 1. Dar a conocer a todos los hombres lo comprensivos que somos significa dar a conocer a todos los hombres el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y hacia quien proseguimos como nuestra meta.
 - 2. Sólo el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y sólo Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy—Lc. 24:15-19, 28-31; Mt. 17:24-25; Jn. 11:20-34.
 - 3. Dar a conocer a otros lo comprensivos que somos significa llevar una vida que expresa al Cristo que es la suma total de todas las virtudes humanas.
- C. Inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, Pablo dijo que el Señor está cerca:
- 1. En cuanto a espacio, el Señor está cercano a nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, el Señor está muy cerca, o sea, viene pronto—cfr. Ro. 10:8-13.
 - 2. La frase “el Señor está cerca” se refiere principalmente a Su presencia con nosotros—Mt. 1:23; Éx. 33:14.

III. “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”—Fil. 4:6-7:

- A. Cristo mismo es la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento—Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
- B. Las palabras *en toda ocasión* se refieren a las muchas cosas que nos suceden día a día.
- C. La oración es general y su esencia es la adoración y la comunión; la petición es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra petición deben ir acompañadas de nuestras acciones de gracias al Señor.
- D. *Delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación viva, lo cual implica comunión; por lo tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”.
- E. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que nosotros disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios mismo como paz (Fil. 4:9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él por medio de la oración, como lo que contrarresta los problemas y como el antídoto para los afanes (Jn. 16:33).
- F. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad—cfr. Is. 30:15a.
- G. Si deseamos tener una vida libre de afanes, debemos comprender que Dios es quien asigna todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, con el propósito de que nos ayuden a cumplir nuestro destino, el cual es ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18.

IV. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”—Fil. 4:8:

- A. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de los que siguen a Cristo, quien es la corporificación de Dios.
- B. Estas virtudes representan seis aspectos gobernantes de una vida que vive a Cristo:
 - 1. Una vida que vive a Cristo es verdadera, o sea, moralmente veraz, sin fingimiento ni falsedad.
 - 2. Una vida que vive a Cristo es honorable, o sea, venerable, noble, seria, estable, solemne y digna de reverencia—1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2; cfr. Ro. 9:21.
 - 3. Una vida que vive a Cristo es justa, o sea, recta delante de Dios y de los hombres—Fil. 3:9
 - 4. Una vida que vive a Cristo es pura, o sea, sencilla en intención y acción, sin contaminación alguna—Mt. 5:8.
 - 5. Una vida que vive a Cristo es amable, o sea, que puede ser amada, asentida y querida.
 - 6. Una vida que vive a Cristo es de buen nombre, o sea, es de renombre, de buena reputación, atractiva, encantadora, cortés—Os. 14:7.
- C. La virtud y la alabanza son un resumen de los primeros seis aspectos, en todos los cuales hay algo de virtud o excelencia y algo digno de alabanza—Mt. 5:16.
- D. Ser un hombre apropiado consiste en expresar a Dios mediante Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, esto es, tener una vida humana llena de Cristo como la realidad de los atributos de Dios—cfr. Gn. 1:26.

V. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”—Fil. 4:11b-13:

- A. Pablo tomó a Cristo como el secreto para experimentar a Cristo, de modo que, a causa de Cristo, estaba contento y se regocijaba en cualquier circunstancia, en cualquier situación y con respecto a cualquier asunto—v. 4.
- B. *He aprendido el secreto* literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí usada se refiere a una persona iniciada en una sociedad secreta con instrucción en sus principios rudimentarios—Col. 2:2; Ef. 3:3-4; 5:32:
 - 1. Después de que Pablo se había convertido a Cristo, fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:3-19, 25-28; 22:6-21; 13:1-4.
 - 2. Pablo aprendió el secreto, aprendió cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12) y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
- C. El secreto revelado en Filipenses 4 es hacer todas las cosas en Cristo, Aquel que nos reviste de poder—v. 13; *Himnos*, #264:
 - 1. Como una persona que estaba en Cristo, Pablo experimentó a Cristo y lo aplicó en todas sus circunstancias:
 - a. Pablo aplicó al Cristo en quien podía ser hallado—3:9.
 - b. Este Cristo es real, viviente, cercano, disponible y prevaeciente—4:5b; *Himnos*, #242.

2. Lo dicho por Pablo con respecto al Cristo que lo revestía de poder se aplica específicamente al hecho de que Cristo nos reviste de poder para que nosotros lo vivamos como nuestras virtudes humanas y así lo magnifiquemos en toda Su ilimitada grandeza en cualquier circunstancia—Fil. 4:8-13:
 - a. Al revestirnos Cristo de poder, podemos llevar una vida de contentamiento y ser personas veraces, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre—vs. 11-12, 8.
 - b. Llevar una vida con estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.
3. Si hemos de experimentar a Cristo como Aquel que nos reviste de poder, debemos cooperar con Él en los siguientes asuntos:
 - a. Debemos experimentar un perdón completo y fresco de nuestros pecados, con base en la sangre que el Señor derramó en la cruz—He. 9:14; 10:19, 22; Éx. 24:8; Mt. 26:28.
 - b. Debemos ser cortados, separados y desvinculados del mundo mediante la resurrección de Cristo; debemos comprender que Aquel en quien hemos creído es el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante que unge—1 Jn. 2:15-16, 20.
 - c. Debemos saber qué significa la ascensión y saber que la vida que hemos recibido es una vida celestial; debemos tener presente el hecho de que nosotros hemos ascendido a los cielos con el Señor y, por tanto, somos personas celestiales; externamente, todavía vivimos en la tierra, pero interiormente, con respecto a nuestra vida y nuestro modo de pensar interiores, vivimos en los cielos—Ef. 2:6; He. 8:1-2; 4:14-15; 7:25-26.
 - d. En nuestro vivir práctico en la tierra, debemos ser personas que oran continuamente acercándose a Dios, entrando en Él y viviendo a la luz de Su rostro—Sal. 42:5, 11; 80:1, 3, 7, 19.